

La intuición filosófica de Ramón Xirau

Gabriela Hernández García

I. LA ENCARNACIÓN DEL HUMANISMO HISPANO

Maestro de muchas generaciones de filósofos, escritores, poetas y críticos literarios, Ramón Xirau es sin duda uno de los principales protagonistas de la cultura mexicana de este siglo. Hombre de letras, ensayista de gran claridad y precisión, filósofo e historiador de la filosofía, espléndido poeta, maestro generoso y tolerante, editor plural y riguroso, crítico literario desde la perspectiva de quien conoce y ama el oficio de la literatura, Xirau encarna un modo de *ser y estar* armonioso e integrador.

Ramón Xirau es heredero y continuador de la brillante tradición humanista trasplantada a México por la pléyade de refugiados españoles que ha fecundado intelectualmente a tantas generaciones de mexicanos. Nutrido por los filósofos que trajeron a México la tradición humanista española y especialmente tocado por la influencia de su padre, el filósofo Joaquín Xirau, Ramón encarna la actitud de una generación que recibe con entusiasmo la filosofía europea, al mismo tiempo que desarrolla un discurso propio y entabla un diálogo con las principales corrientes de la filosofía contemporánea.

La concepción de la historia de la filosofía en Xirau da relevancia a una tradición humanista, en la cual la armonía y el diálogo convierten al pensamiento occidental en un espacio de convivencia con los otros, con las otras corrientes de la filosofía contemporánea y con los maestros del pasado, los clásicos de la cultura occidental. Diálogo que es continuidad y diferencia, comunidad y diversidad, identidad y renovación. Diálogo como palabra compartida, como comunión en la razón,

como intersubjetividad responsable y amorosa.

Muchas generaciones de alumnos de nuestra Facultad han disfrutado las virtudes de Xirau como pensador y maestro, su actitud abierta, su disposición a discutir ideas nuevas, su distanciamiento del dogmatismo.

Ramón Xirau lee, rescata, recuerda, visita, estudia y revive autores y temas que habían permanecido injustamente olvidados y que trazan una línea de pensamiento que ha buscado la integración armónica del hombre y la responsabilidad de entender y transformar el mundo: desde el Platón “poético” hasta la *philosophia christi* de los humanistas del siglo XVI (Erasmus, Vives, Moro); de la mística española (San Juan de la Cruz y Santa Teresa, entre otros) al pensamiento moderno en Montaigne, Pascal y Vico; desde la perspectiva romántica y existencial en Rousseau o Kierkegaard hasta la vitalista de Bergson y Whitehead. El autor de *Cinco filósofos y lo sagrado* ha convocado lo mismo el concepto de lo sagrado en Simone Weil y Edith Stein que el

personalismo de Mounier y Teilhard de Chardin. El también autor de *Introducción a la historia de la filosofía* ha logrado que muchos jóvenes estudiantes redescubran a autores y corrientes vitales para la filosofía —pensadores y temas— que las modas académicas habían cubierto de olvido, pero al mismo tiempo ha inculcado el conocimiento de los autores clásicos y ha profundizando en sus sistemas filosóficos en diversos seminarios: Descartes, Kant, Platón, Hegel, Ortega y Gasset, Dilthey, Heidegger o San Agustín.

II. ORDEN AMOROSO Y CREACIÓN DE SENTIDO

Xirau entiende la filosofía como razón de vida, razón hecha amor, logo amoroso irreducible a una sola corriente o escuela filosófica. Xirau profesa la filosofía como una forma de vida que aspira a la plenitud del ser humano, a la comunión y al amor, como una interrogación constante cuyo



Con Jorge Ibargüengoitia, Julio Jiménez Rueda y Rosario Castellanos, entre otros

horizonte último consiste en pensar la unidad armónica del hombre y el cosmos sin convertirlo en su propio dios, siempre en pos del sentido de la presencia. El autor de *Palabra y silencio* ha buscado una concepción integral de la persona, el equilibrio entre razón y emoción, entre logos y eros. Ése es también el estilo de filosofía que ha observado en los autores de los que se ha ocupado: aquellos que aspiran al hombre pleno, entero e indivisiblemente cuerpo y espíritu. La filosofía cultivada por Xirau busca un humanismo auténtico, en el sentido más originario de la palabra: una filosofía cuya aspiración consiste en destacar el potencial humano y la capacidad de las personas para integrarse con los otros, con ese Otro que es lo sagrado, sin dejar de señalar las dificultades y limitaciones inherentes a la naturaleza humana. La filosofía de Ramón Xirau no reduce al hombre a una dimensión intelectual, apuesta por el amor que dota de sentido a la vida, por un hombre que es simultáneamente emoción y razón, orden y claridad. El hombre es un ser que ama y esto define su modo primordial de estar en el mundo, de constituirlo y experimentarlo.

Los ensayos filosóficos de Ramón Xirau se caracterizan por la originalidad de sus búsquedas personales, indagaciones que no se afilian a ninguna corriente o escuela, y que no defienden un punto de vista dogmatizado; el ensayo es para Xirau, como lo fue para Montaigne, un intento en el camino del saber. Sus ensayos enseñan los caminos, dan ideas, proponen hipótesis y establecen un diálogo que queda emplazado

a búsquedas y discusiones posteriores. Los ensayos de Ramón están marcados por la diversidad de autores y textos, hilvanados por una finalidad común: la búsqueda de la presencia; la pesquisa de una integración entre razón y sentimiento, entre mitos y logos, entre imagen y concepto, entre la imaginación, la fe y la razón.

Para Ramón Xirau filosofar es un acto simple consistente en asumir, mediante la simpatía, la movilidad en que se sustenta la estabilidad de la vida. Su intuición filosófica nos brinda gozo al indicarnos que la creación es el triunfo de la vida. La creación de “sí mismo” por “uno mismo”, el crecimiento de la propia personalidad, mediante el esfuerzo que añade algo a la riqueza del mundo.

III. LA POESÍA COMO MISTERIO PALPABLE

Su poesía, escrita en catalán, es un canto de entusiasmo y amor, de extraordinaria fuerza y frescura, empeñada en reinstaurar el sentido más vital de la poesía como festejo del hombre y canto a la presencia que entinta el mundo del hombre en los paisajes más cotidianos, más íntimos, más propios. La poesía de Ramón Xirau describe y nombra melódicamente “la maravilla del mundo”. En sus poemas —ha dicho Octavio Paz— la presencia del mundo es un misterio palpable.

El gran misterio no es sólo el del *alma-cuerpo*, el misterio es que exista un mundo, que existan las galaxias y las hojas, que existan

las piedras y los hombres; el misterio es que pueda haber estancia para alcanzar una morada, la morada.

En su crítica literaria, Ramón Xirau ha sido prolijo y original en su aproximación a temas y autores sobre los que ha abierto el camino para novedosas interpretaciones; sus ensayos han revitalizado la crítica literaria sobre autores tan variados como: Octavio Paz, Jorge Luis Borges, César Vallejo, Vicente Huidobro, Juan Ramón Jiménez. Ramón Xirau, autor de *Poesía y conocimiento*, ha propuesto originales y fecundas lecturas de una extensa constelación de autores iberoamericanos entre los que se incluyen Pablo Neruda, Jorge Guillén, José Lezama Lima, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Alfonso Reyes.

Para Ramón Xirau nuestro tiempo, el de la vida verdadera, es el de la *presencia*; es el tiempo de nuestra estancia en el mundo, como un *ahora* atento al orbe, a los demás. Estar en presencia es respirar en comunidad, mantenerse en continuidad y aspirar a un *más allá* de nuestro mundo inmediato, hacia una presencia sagrada.

No hay lugar ni espacio ni tiempo donde
[estés
tú; no hay círculos ni claras esferas.
Escuchemos, ojos mortales, en el
[silencio,
concentrados, vivos, atentos, en el
[silencio.
Hacia tu mar penetran lentas barcas,
penetran lentamente nuestras barcas.

Compartir experiencias y dialogar con Ramón Xirau significa, para los que nos hemos formado con él, no sólo admirar al maestro, al poeta, al filósofo, sino conocer al hombre que comparte su simpatía y buen humor, su visión amorosa del mundo, la sencillez y honestidad de quien profesa la filosofía en la vida, en el quehacer cotidiano, con el corazón y el pensamiento. La presencia de Ramón Xirau nos exige mirar, con amor y responsabilidad —de manera crítica—, el quehacer filosófico hoy en día, para no perder de vista que:

El auriga mira hacia una meta: esta
meta somos nosotros mismos.



Con Carlos Monsiváis